

Trigésimo primero del tiempo ordinario – 4 de Noviembre de 2007  
El encuentro de Jesús y Zaqueo:  
**La recuperación y la salvación de la oveja perdida**  
Lucas 19, 1-10

*“¿Quién podrá desesperar si hasta éste,  
con una fortuna de origen fraudulenta,  
fue salvado?”  
(San Ambrosio)*



*“Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres;  
y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo”*

Comencemos orando...

*“Es preciso que hoy yo me quede en tu casa”,  
nos dices también a nosotros Señor.  
Te acogemos con gozo, Señor de la Palabra,  
tú que vienes con el don de la salvación.  
Ven a visitarnos en esta lectio divina,  
convierte nuestro corazón  
en uno limpio y generoso como el tuyo  
y llévanos contigo  
hasta el corazón de tu Padre. Amén.*

## Introducción

El documento de Aparecida (No.249) nos enseña que “la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio” y, entre otros, nos pone el ejemplo de “Zaqueo y sus ganas de ser diferente”.

Entre el evangelio del domingo pasado y el de hoy hay una conexión. La maravillosa historia del publicano convertido que fue a orar al Templo –en la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14)-, le abre paso al itinerario interno de la conversión del publicano Zaqueo y al descubrimiento del corazón misericordioso de Jesús buen pastor. Ahora podemos entender mejor un punto que quedó pendiente la semana pasada: ¿Cómo sucede –por obra del Evangelio- la transformación interna del publicano?

El relato del encuentro entre Jesús y Zaqueo es breve y conciso, y con todo, su contenido es extraordinario. Entremos enseguida en el texto mismo, exploremoslo en algunos de sus aspectos y luego dejemos la Palabra siga su curso en la meditación, la oración y la contemplación, hasta que se encarne en nosotros.

Leamos atentamente el pasaje de Lucas 19,1-10:

<sup>19,1</sup>*Habiendo entrado en Jericó,  
atravesaba la ciudad.*

<sup>2</sup>*Había un hombre llamado Zaqueo,  
que era jefe de publicanos, y rico.*

<sup>3</sup>*Trataba de ver quién era Jesús,  
pero no podía a causa de la gente,  
porque era de pequeña estatura.*

<sup>4</sup>*Se adelantó corriendo  
y se subió a un sicómoro para verle,  
pues iba a pasar por allí.*

<sup>5</sup>*Y cuando Jesús llegó a aquel sitio,  
alzando la vista, le dijo:  
«Zaqueo, baja pronto;  
porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.»*

<sup>6</sup>*Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.*

<sup>7</sup>*Al verlo, todos murmuraban diciendo:  
«Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.»*

<sup>8</sup>*Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:  
«Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres;  
y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»*

<sup>9</sup>*Jesús le dijo:  
«Hoy ha llegado la salvación a esta casa,  
porque también éste es hijo de Abraham,  
<sup>10</sup>pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»*

Ahora analicemos despacio.

## 1. El texto en su contexto

### 1.1. En contexto inmediato

Llegamos casi al final del viaje de Jesús hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,48). Nos aproximamos al momento culminante del ministerio de Jesús. El evangelio ofrecido universalmente a publicanos y pecadores, toma cuerpo en la historia de la conversión de Zaqueo.

Y no solamente publicanos y pecadores. El evangelio de la salvación se le ofrece a pobres y a ricos. En el episodio inmediatamente anterior, vemos a Jesús en la entrada de la ciudad de Jericó declarar al mendigo-ciego que está en situación de marginalidad: “*Ve, tu fe te ha salvado*” (18,42). Ahora será salvado quien está en corazón de la ciudad, quien es presentado desde el principio como una persona de autoridad (“jefe”) y poseedor bienes (“rico”); para él también se dirá: “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*” (19,9<sup>a</sup>).

Entonces: (1) del pobre pasamos al rico; (2) de las afueras pasamos al interior de la ciudad.

Jesús, en cuanto continúa su camino hacia Jerusalén, se presenta como un pastor que buscando celosamente a sus ovejas.

### 1.2. El contexto amplio

En el corazón del evangelio resuena el fuerte llamado:

*“¡Zaqueo, baja pronto,  
porque conviene que hoy me que quede yo en tu casa!”  
(19,5b).*

Los lectores no podemos olvidar estas palabras, las cuales tienen sus antecedentes y –cuando se obedecen- tienen sus consecuencias.

De esta manera el relato nos pone ante una historia “modelo” de lo que es una experiencia de Jesús, en la cual juega un papel decisivo la conversión y el discipulado.

Muchos de los grandes temas del evangelio –especialmente los relacionados con la misión y el discipulado- cruzan por este episodio.

Quien viene recorriendo el evangelio paso a paso, nota cómo el episodio de Zaqueo ha sido previamente preparado:

(1) Jesús misionero

Jesús es el misionero que “entra en una ciudad” y en una “casa” (ver Lc 10,5-9; ver evangelio del Domingo 14 del Tiempo Ordinario de este año). Contra todas las expectativas, en casa de Zaqueo es bien recibido y su enseñanza tiene efecto. Por los resultados se nota.

(2) La conversión del pecador

El tema central de la misericordia, ampliamente abordado en el capítulo 15 de Lucas (corazón de las catequesis sobre el discipulado en la subida a Jerusalén), encuentra en el episodio de Zaqueo su feliz realización.

En Lc 15 se había dicho que (a) *“los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle”* (15,1), (b) Jesús era criticado por sus adversarios porque *“acoge a los pecadores y come con ellos”* (15,2), y que (c) este comportamiento obedece a su programa evangelizador: *“buscar lo que estaba perdido”* (ver 15,6.9.32). Estos mismos elementos –siguiendo de cerca la misma estructura- los encontramos en el relato de Zaqueo: (a) hay búsqueda de Jesús (19,3), (b) hay crítica del comportamiento de Jesús (19,7), (c) hay una declaración del sentido de la misión de Jesús (19,9-10).

La historia de Zaqueo nos describe entonces a Jesús Buen Pastor que sabe salvar la vida de la oveja perdida, trayéndola –mediante un proceso que restaura completamente su existencia- a la casa donde es miembro: Zaqueo es el *“hijo”* perdido que vuelve a casa; Jesús sabe acompañar este regreso.

### (3) La buena noticia de la actualidad de la salvación

Es interesante notar que en el rescate de la oveja se vive el doble proceso de la *“búsqueda”* (y para esto vale la pena observar el proceso “externo” que se da en el relato) y de la *“salvación”* (y para esto hay que observar el itinerario “interno” que se da en Zaqueo). La atención a los verbos-acciones que realizan los personajes es clave para la comprensión del relato.

Tengamos en cuenta también que el personaje Zaqueo representa al tipo de personas quizás más difíciles para la conversión. Un poco antes de este episodio Jesús había dicho –a propósito del Joven rico-: *“¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!”* (18,24), ante lo cual los oyentes reaccionaron desconsolados *“¿Y quién se podrá salvar?”* (18,26), y Jesús finalmente respondió: *“Lo imposible para los hombres, es posible para Dios”* (18,27).

Con Zaqueo vemos que efectivamente es posible que un rico –a los cual se le suma el ser “publicano” y “pecador”- se convierta y entre en el discipulado. Pero lo importante es que la “salvación” es obra de Dios.

### (4) El discipulado

Por otra parte, vemos cómo Zaqueo al convertirse entra en el discipulado del evangelio mediante la escucha pronta de la Palabra del Maestro (19,6; evangelio del Domingo 16 de T.O.) y su inmediata aplicación (19,8; evangelio del Domingo 15):

- El evangelio entra al corazón de Zaqueo transformando su codicia en un impulso de fuerte de generosidad. Recordemos los evangelios ya leídos del “rico insensato” (12,13-21; evangelio del Domingo 18) y del “rico epulón” (16,19-31; evangelio del domingo 26).
- El *“¡Dad!”* enseñando en el Sermón de la llanura (6,38), se ejercita ahora en la “renuncia a los bienes” (14,33; evangelio del Domingo 23) y en él ponerlos al servicio de los demás – particularmente a los más pobres (ver 14,12-14; evangelio del Domingo 22)- para ganar las eternas moradas (ver 16,9-13; evangelio del Domingo 25).
- Quien es capaz de hacer esto es porque esta en plena sintonía con el amor del crucificado (ver 14,27; evangelio del Domingo 23).

- Este es el camino de la salvación al cual son llamados los “hijos de Abraham” (ver 13,22-30; evangelio del Domingo 21; y 16,19-31).

## 2. El itinerario del texto

Releamos el texto haciendo algunas anotaciones sobre cada uno de sus tres momentos:

- (1) La introducción (19,1-3)
- (2) El encuentro de Jesús y Zaqueo en la calle (19,4-7)
- (3) El diálogo de Jesús y Zaqueo en la casa (19,8-10)

### 2.1. La introducción (19,1-3)

El evangelista Lucas nos presenta inicialmente a los dos personajes principales: Jesús (19,1) y Zaqueo (19,2-4).

#### 2.1.1. Presentación de Jesús (19,1)

*“Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad”* (19,1)

La mención de “Jericó”, una de las ciudades más antiguas del mundo, la verde y fresca ciudad de las palmeras situada en el oasis que se encuentra en la gran depresión del Jordán y cerca de su desembocadura en el mar muerto, nos remite a la parábola del “buen samaritano” (10,30), a donde se dirigían el sacerdote y el levita que bajaban del Templo. En esta ciudad no sólo había un barrio residencial sacerdotal sino que hasta el rey Herodes en sus tiempos tenía allí su palacio de verano.

Jericó se encuentra en un lugar clave: paso obligado para el peregrino que viene del norte viajando por la ribera del Jordán antes de subir cuesta arriba hasta Jerusalén. También es ciudad fronteriza para quien atraviesa el país horizontalmente y por lo tanto centro aduanero para quien cruza de Palestina a la región de Perea (y viceversa).

Por esto último no es extraño que se encuentre allí un “Jefe de publicanos”: el movimiento comercial debía ser tal que se requería un cierto número de cobradores de impuestos de las mercancías que por allí transitaban. Enseguida Lucas nos informa que Zaqueo es “jefe” de ellos.

Pero el personaje que aparece en primer lugar es Jesús. A él le competen las dos acciones: *“entrar”* y *“atravesar”* la ciudad. Jesús pasa por allí como peregrino pero también como misionero.

La evangelización de la ciudad es un tema muy del gusto de la obra de Lucas (el evangelio y los Hechos de los Apóstoles). La actitud de Jesús frente al mundo urbano aparece allí como un anticipo de lo que sucederá en los primordios de la evangelización de la Iglesia (ver Lc 4,15.44; 7,11; 9,52; 10,8-12; 10,38; 19,44).

Lucas nos dice sencillamente que Jesús *“atravesaba la ciudad”*. El tiempo se suspende mientras realiza esta acción, la mente del lector debe explorar.

### 2.1.2. Presentación de Zaqueo (19,2-3)

Enseguida, con puntos muy concretos, se presenta el retrato de Zaqueo. Podemos distinguir un retrato externo y un retrato interno.

(1) Hacia fuera: Zaqueo el hombre público (19,2)

***“Había un hombre llamado Zaqueo,  
que era jefe de publicanos, y rico”*** (19,2)

Tres afirmaciones describen el personaje:

(a) El nombre. Lucas parece querer llamar la atención sobre este punto. Literalmente dice: “un hombre cuyo nombre era llamado Zaqueo”. Este nombre viene del hebreo “zakkay”, que es una abreviación de “Zacarías”, que significa “el justo” (ver 2 Macabeos 10,19). Algunos prefieren traducir “Yahveh recuerda” (ver Lc 1,5), basados en otra silabación de las consonantes hebreas. El hecho que es Zaqueo tiene un nombre bien judío. Su nombre de alguna manera tiene que ver con lo que se esperaría de él.

(b) Su oficio: Jefe de los cobradores de impuestos, es decir, de responsables de la recaudación de los impuestos de aduana sobre los bienes comerciales que pasaban la frontera de Perea a Judea.

(c) Su status: Era rico. Podemos asumir que, como los otros de su negocio, Zaqueo no debía ser tan escrupuloso en las cuentas y sacaba algún provecho en las transacciones por medios fraudulentos.

La última afirmación nos remite a Lc 6,24: ***“¡Ay de vosotros, los ricos! Porque habéis recibido vuestro consuelo”***. Y también a la pregunta de Lc 18,24-27 sobre si un rico puede ser salvado. La cuestión que se plantea entonces es si el evangelio tiene capacidad para llegar hasta el centro de las estructuras de poder, especialmente aquellas corruptas por los intereses económicos.

(2) Hacia dentro: Zaqueo el “buscador” (19,3)

***“Trataba de ver quién era Jesús,  
pero no podía a causa de la gente,  
porque era de pequeña estatura”*** (19,3)

La frase es importante. Captamos su importancia desde la primera palabra, sobre todo si nos remitimos a forma original griega: “***buscaba***”. Zaqueo es un “buscador”, lleva una gran inquietud dentro.

Ya anteriormente en el evangelio se había presentado el caso, justamente después de la primera misión realizada por los apóstoles, de la llegada de la evangelización hasta el centro del poder. Fue el caso del rey Herodes, quien entonces “buscaba” ver a Jesús (9,9; ver igualmente 23,8). No se dice que haya conversión sino interés por descubrir su identidad. El buscar “ver” debe llevar a dar el salto cualitativo de la fe; en el caso de Herodes esto no sucedió.

Ahora bien, Lucas dice con precisión que se busca “ver a Jesús”. El motivo parece sincero y así inicialmente parezca curiosidad, él va por el camino correcto. El caso de Zaqueo es muy diferente el del diablo en la Sinagoga de Cafarnaúm quien dijo con presunción: ***“¿Sé quién eres tú?”*** (4,34).

El querer ver a Jesús tiene como presupuesto los textos de Lc 5,30; 7,34; 15,1-2, donde se habla de la amistad y de las cenas de Jesús con publicanos y pecadores. Podría pensarse que Zaqueo estaría interesado en entrar en el grupo de aquel que tiene la reputación de “*amigo de los publicanos y pecadores*”.

El contacto inicial tiene un impedimento: Zaqueo es incapaz de ver a Jesús a causa de la multitud y su baja estatura. La estatura es una limitación aparentemente insuperable (ver 12,25). Los impedimentos se siguen acumulando.

Al respecto de la estatura y (viene enseguida) de la subida al sicómoro se han hecho diversas interpretaciones alegóricas (véase, por ejemplo, la de san Ambrosio que colocamos al final de estas pistas).

## **2.2. El encuentro de Jesús y Zaqueo en la calle (19,4-7)**

¿Será posible el encuentro de Zaqueo con Jesús? ¿Qué sucederá? Entramos así en la segunda parte del relato cuya cadena de acciones de desenvuelve en cuatro partes:

- (1) La acción de Zaqueo (19,4)
- (2) La acción de Jesús (19,5)
- (3) La reacción de Zaqueo (19,6)
- (4) La reacción de la multitud (19,7)

### **2.2.1. La acción de Zaqueo (19,4)**

*“Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí”* (19,4)

Zaqueo corre al frente, antes que la multitud que rodea a Jesús, y sube al sicómoro. El sicómoro (“*Ficus sycomorus*”) es un árbol fácil de subir; tiene hojas siempre verdes y un jugoso fruto comestible.

### **2.2.2. La acción de Jesús (19,5)**

*“Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: ‘Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa’”* (19,5)

No sabemos si Zaqueo pretendía pasar desapercibido o no, no se dice expresamente nada, pero si se puede asumir que ésta podría ser su intención puesto no es coherente con su dignidad el ser encontrado subido a un árbol. De ser así, el que Jesús lo viera, reparara en él y, más todavía, que se hiciera invitar a su casa, debió haber sido para él una gran sorpresa.

Las palabras de Jesús deben leerse una por una:

- (1) “*Zaqueo*”. Llama la atención el hecho de que Jesús conociera su nombre propio (ver el caso de Natanael en Jn 1,47-48). Pero es perfectamente posible que pudiera conocido el nombre de un personaje de importancia en la ciudad, como efectivamente lo era el “jefe de los publicanos”.
- (2) “*Baja pronto*”. Al mandarlo bajar del árbol, Jesús le pide que no pierda tiempo (“*aprisa*”, como en 2,16, cuando los pastores reciben el anuncio del ángel). Esto nos recuerda al afán, la premura y la tarea inaplazable del pastor, de la mujer y del papá (expresamente dicho en 15,22) de las parábolas de la misericordia. Este apuro es significativo.

(3) **“Conviene”**. La expresión “es necesario”, “conviene que”, “debe”, es conocida en el evangelio y se refiere a la apremiante realización del proyecto de Dios (ver por ejemplo 24,26). Jesús coloca el llamado de Zaqueo en esta óptica: un plan divino está siendo obrado.

(4) **“Hoy”**. Lucas es el evangelista del “hoy” del actuar de Dios (ver 2,11; 4,22 y otros). El “hoy” hay que tomarlo literalmente, pero se refiere también al tiempo del cumplimiento del plan de salvación de Dios (19,9; 23,43).

(5) **“Permanecer”** en la casa. Jesús le pide hospedaje (aunque en Jn 1,38-39 el verbo implica el quedarse a vivir). El evangelio pide acogida, amistad profunda, compartir intenso. En el relato de los discípulos de Emaús se escuchan los mismos términos (**“Quédate con nosotros”**; Lc 24,29; vea algunas situaciones similares en Hechos: Pedro se queda en casa de Simón el curtidor, Hch 9,43; Pablo se queda en casa de Lidia, Hch 16,15).

Jesús responde al interés mostrado por Zaqueo. La acción decisiva, contrariamente a lo que pudiera esperarse, proviene de Jesús.

### **2.2.3. La reacción de Zaqueo (19,6)**

**“Se apresuró a bajar y le recibió con alegría”** (19,6)

Zaqueo hace exactamente lo que Jesús le pide: obedece su Palabra. Le da la **“acogida”** a Jesús en su casa (como en 10,38) y lo hace con **“alegría”** (tema del evangelio asociado con la experiencia de la salvación). A la solicitud de la “llamada” de Jesús corresponde ahora la “prontitud” de la respuesta de Zaqueo.

La venida de Jesús a compartir su hogar es un signo de amistad y en última instancia de perdón. Es el comienzo del discipulado (véanse algunas similitudes con el caso de Pedro en 5,4-11).

La “alegría” de Zaqueo contrasta con la “murmuración” de la multitud.

### **2.2.4. La reacción de la multitud (19,7)**

**“Al verlo, todos murmuraban diciendo:**

**‘Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador’”** (19,7)

Aparecen enseguida las objeciones, como en los casos anteriores (ver 5,30; 7,34 y 15,2). Todo el pueblo que ve lo sucedido comienza a “criticar”.

Esta vez no son sólo los fariseos sino también los judíos en general. Según la mentalidad popular, hospedarse en la casa de un tipo de mala calaña era “mutatis mutandis” compartir su pecado.

## **2.3. El diálogo de Jesús y Zaqueo en la casa (19,8-10)**

De repente nos encontramos dentro de la casa de Zaqueo y probablemente en medio de la cena, como lo pide las normas de etiqueta de la hospitalidad en el mundo oriental.

Allí escuchamos sucesivamente las palabras de Zaqueo (19,8) y las de Jesús (19,9-10). Las palabras de Jesús concluyen el relato.

### **2.3.1. Los gestos concretos de la conversión por parte de Zaqueo (19,8)**

**“Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:**

***‘Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres;  
y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo’ (19,8)***

Zaqueo responde a la iniciativa de Jesús y a las objeciones de la multitud acerca de que él es “pecador”: declara su intención de vivir una nueva vida.

Una declaración de intención era un signo adecuado de arrepentimiento. Téngase en cuenta, además, que los verbos que aquí aparecen en futuro connotan un comienzo inmediato de la acción enunciada.

El punto de partida de sus palabras no puede ser otro que la gratitud hacia Jesús por su actitud misericordiosa hacia él. La recepción de la salvación –por la misericordia de Jesús– se verifica en seguida por el cambio de vida (en el caso de la pecadora de Lc 7,36-52, el perdón recibido es la fuente de su desbordante amor: ***“a quien poco se le perdona, poco amor muestra”***, lo cual equivale a decir a la inversa: “porque mucho se le perdona, mucho amor muestra”).

Zaqueo se pone en pie (gesto muy dicente) y pronuncia su breve discurso inaugural de la vida nueva:

(1) Hace una confesión de fe: llama a Jesús ***“Señor”***.

(2) Ofrece ***“la mitad de sus bienes para los pobres”***. La cantidad que va a dar en caridad a los pobres era mucho más de lo que se requería normalmente: el 20% de las posesiones o de los ingresos (o sea, el doble del diezmo). Zaqueo pone en práctica el evangelio del compartir solidario (12,21.33; ver 6,38).

(3) Restablece la justicia que había violado ***“restituyendo el cuádruplo”*** a aquellos a quienes les había retenido indebidamente (mediante extorsión; ver 3,4) su dinero. La medida de la indemnización (“el cuádruplo”) es la establecida en Ex 21,37 (y no la mitad más un quinto, como manda Lv 5,20-24), con lo cual está admitiendo implícitamente haber sido un ladrón de oficio (ver 2 Samuel 12,6: la historia de la oveja robada).

### **2.3.2. La declaración de salvación por parte de Jesús (19,9-10)**

Termina el relato con las palabras de Jesús, las cuales resumen el sentido de todo lo sucedido. Jesús se dirige Zaqueo (***“le dijo”***) pero luego habla en tercera persona, lo cual indica que es un mensaje para todos.

***“Jesús le dijo:***

***‘Hoy ha llegado la salvación a esta casa,***

***porque también éste es hijo de Abraham,***

***<sup>10</sup> pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido’***

Todo ha sido una experiencia de la salvación proclamada en el evangelio (ver el Benedictus: 1,69.71.77). Parecen dibujarse tres círculos concéntricos: (1) Zaqueo, (2) la casa y (3) el pueblo de Abraham, que es el pueblo de los creyentes. La referencia a la “casa” nos remite a lo que sucede en los Hechos de los Apóstoles (ver 10,2; 11,14; 16,15.31; 18,8): la salvación de la persona implica su entorno más estrecho, allí donde madura y se mide la relacionalidad, la capacidad de amar. Un hijo de Abraham es traído de nuevo a casa (como sucede también con la “hija de Abraham” sometida por el mal en 13,16).

Cuando Jesús dice ***“Éste”***, quiere decir “aún este publicano” es un hijo de Dios, es una oveja perdida del pueblo de Israel. A pesar de todo su pecado ***“Éste”*** es parte de Israel, tiene el apellido.

Finalmente Jesús se presenta como el “Buen Pastor”:

(1) El título “**Hijo del hombre**”, referido habitualmente al Cristo sufriente en la pasión y la cruz, está asociado a la manera como Jesús finalmente realizará la búsqueda del pecador.

(2) “**Vino a buscar**”. Jesús “**ha venido**” (ver 5,32: “**no he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores**”). La mejor imagen de esta búsqueda es la del pastor que va tras el rastro de la oveja perdida (15,4-7; ver Ez 34,4 y Jn 10,9).

(3) “**Y salvar**”. De nuevo nos encontramos con una característica propia del pastor (“**Yo vendré a salvar a mis ovejas**”; Ez 34,22; ver Jn 10,9).

(4) “**Lo que estaba perdido**”. El término “perdido”, sinónimo de descarriado (ver 15,4.6), de “maltratado” (necesita curación; ver Ez 34,16), también está asociado con “muerto” (ver Lc 15,32). Bien dice el Salmo 119,176: “**Me he descarriado como oveja perdida: ven en busca de tu siervo**” (ver también Ez 34,4.16).

Este mensaje aparece resumido y apropiado en el kerigma cristiano que escuchamos en boca de Pablo: “**Cristo vino al mundo a salvar a los pecadores...**” (1Tm 1,15).

**En fin...**

Esta obra salvífica de Jesús, nos enseña el episodio de Zaqueo, puede sucederle “hoy” a cualquier persona que al escuchar el evangelio también “baja pronto” y “recibe” a Jesús en su casa y vive paso a paso el itinerario espiritual del que antaño fue jefe de los publicanos pero después un gran discípulo del Señor.

### **3. Releamos el evangelio con un Padre de la Iglesia**

Veamos dos extractos del comentario de San Ambrosio a este rico pasaje evangélico.

#### **3.1. La evangelización del “rico”: el pecado no está en la riqueza**

*“Hagamos ahora las paces con los ricos. En realidad, no queremos mortificar a los ricos. En lo posible, quisiéramos curarlos a todos...”*

*Aprendan que el pecado no está en la abundancia de bienes, sino en no saber usarlos. De hecho las riquezas, si son obstáculo para los malvados, a los buenos les ayuda para la virtud.*

*Zaqueo, escogido por Cristo, ciertamente era rico. Sin embargo, les dio a los pobres la mitad de sus bienes y restituyó el cuádruplo de cuanto adquirió por medio de fraude. Como se puede ver, lo primero no basta y la liberalidad no tiene mérito en cuando continúe la injusticia, porque no se pretenden los despojos de un robo sino dones espontáneos. Procediendo así, Zaqueo recibió más de lo que le daba a los otros.*

*Y es consolador que Él sea presentado como jefe de publicanos. ¿Quién podrá desesperar si hasta éste, con una fortuna de origen fraudulenta, fue salvado?”*

#### **3.2. Sobre la “baja estatura” de Zaqueo**

*“¿Por qué será que las Escrituras, que no acostumbran indicar la estatura de nadie, dicen que Zaqueo ‘era de pequeña estatura’?”*

*Ved, si por ventura, él nos sería pequeño en malicia o pequeño en la fe: él todavía no había prometido nada cuando decidió subir al sicómoro; todavía no había visto a Cristo y, por eso, era pequeño. (...)*

*En cuanto a la multitud, ¿no se tratará de una turba confusa e ignorante, incapaz de contemplar las alturas de la sabiduría? Por eso Zaqueo, en cuanto estuvo en medio de la multitud, no pudo*

*ver a Cristo, se elevó encima de la turba y lo vio, esto es, mereció contemplar a aquel que deseaba ver, sobrepasando la ignorancia de la multitud. (...)*

*Y así Jesús vio a Zaqueo que estaba en lo alto. De ahora en adelante, por la elevación de su fe, él sobresalía entre los frutos de las nuevas obras, como de lo alto de un árbol fecundo. (...)*

*Zaqueo, encima del sicómoro, es el nuevo fruto de la nueva estación”*

(San Ambrosio de Milán, en Comentarios sobre Lucas 8,48.87.88.90)

#### **4. Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón**

- 4.1. Tratemos de reconstruir –ojalá minuciosamente- el hilo del relato: ¿Cuáles son las acciones de Zaqueo? ¿Cuáles son las acciones de Jesús? ¿Cómo aparece la gente?
- 4.2. ¿Qué implica evangelizar la “ciudad” según el pasaje de hoy?
- 4.3. ¿La alegría de Zaqueo qué refleja? ¿Qué provoca la conversión de Zaqueo? ¿Qué es lo que estamos llamados a ofrecerle a todos nuestros hermanos en el mundo de hoy?
- 4.4. ¿Cómo ha sido mi encuentro personal con Jesús? ¿Qué “nuevas” le ha traído a mi vida?
- 4.5. ¿Cómo aparece la vida comunitaria dentro de este relato? ¿Qué tipo de comunidad se percibe que quiere Jesús? ¿Qué voy/vamos a hacer para construirla?

P.Fidel Oñoro, cjm  
Centro Bíblico del CELAM



Tomado de [www.assumption.org](http://www.assumption.org)

### **Anexo 1**

Pistas para las otras lecturas del domingo

**Sumario:** “Señor, tu tienes piedad de todos los hombres, tu posas tus ojos sobre sus pecados para que se conviertan”, dice el libro de la Sabiduría. Bella ilustración en el Evangelio, donde Jesús encuentra a Zaqueo y se hace invitar a su casa. Él hace entrar la salvación en la casa del pecador. El Señor es tierno y compasivo, como dice el Salmo.

#### **Primera lectura: Sabiduría 11,23-12,2**

El libro de la Sabiduría fue escrito probablemente en Egipto, apenas algunas décadas antes del nacimiento de Cristo. Es quizás el libro más tardío del Antiguo Testamento y está impregnado por la cultura y la sabiduría griega.

En las líneas anteriores al pasaje seleccionado para hoy, el autor se detiene en una larga meditación sobre los acontecimientos del Éxodo poniendo de relieve la bondad de Dios con su pueblo. Pero no solamente con Israel sino también con los paganos, por eso comienza con la inaudita y vigorosa frase: “*Te compadeces de todos porque todo lo puedes*” (11,23). Este pensamiento supera notablemente la visión de la salvación que estamos acostumbrados a encontrar en el Antiguo Testamento.

La reflexión alcanza su punto más alto cuando nota que el Dios de la Alianza y de la historia de la humanidad, también lo es de toda la creación.

En su meditación el autor observa detenidamente de qué manera Dios interviene sobre lo creado. Haciendo una lista de acciones precisas –cuyo sujeto es Dios–, se pasa revista a las características de su señorío: la ternura con su obra (“*Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces*”; 11,23-24), el amor a la vida (“*Señor que amas la vida*”; 11,26) y sobre todo la manera como “sostiene” todas las cosas en la existencia (“*tu espíritu incorruptible está en todas ellas*”; 11,25; 12,1).

Finalmente, retomando el lenguaje educativo (en la terminología antigua de castigo: “*castigas a los que caen*”; 12,2) contempla a Dios como un papá que le da consejos a sus hijos: al amonestarlos los levanta y los guía en la vida.

#### **Salmo responsorial: Salmo 145**

El Salmo con el que oramos la Palabra hoy es “alfabético”, es decir, un Salmo donde cada uno de los versos comienza por una letra del alfabeto hebreo, lo que hoy llamamos un acróstico (observe en la Biblia de Jerusalén el alfabeto hebreo que aparece a mano izquierda del texto).

Se trata de un Salmo de alabanza que la liturgia presenta como una admirable profesión de fe: “*Yo te ensalzo, oh Rey Dios mío / y bendigo tu nombre para siempre jamás*” (v.1).

La primera estrofa nos da la tonalidad del Salmo: la alabanza del “Nombre” divino: “*Bendigo tu Nombre... alabaré tu Nombre*” (v.1b.2b). El “Nombre” designa persona misma de Dios.

La segunda estrofa (vv.8-9) es el corazón del “credo” de Israel. Retoma la auto-proclamación divina del Sinaí. Cuando Moisés subió a la montaña después de los trágicos acontecimientos del becerro de oro, ante la nueva teofanía él casi desmayó proclamando: “***Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y lleno de amor y fidelidad***” (Ex 34,6).

La tercera estrofa vuelve sobre el “credo” de Israel y subraya la rectitud, la fidelidad y la misericordia del Señor.

### **Segunda lectura: 2 Tesalonicenses 1,11-2,2**

Ser cristiano es una “vocación”. El punto de partida es la escucha del llamado que hace Jesús, por eso: “***Que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y lleva a término con su poder todo vuestro deseo de hacer el bien...***” (1,11).

Jesús no nos da una misión que luego desaparece: su poder también hace posible en nosotros la fidelidad al llamado. Por la fidelidad crecemos hasta la plenitud, haciendo el bien que hace activa nuestra fe.

El llamado nos hace mirar de frente hacia la venida del Señor: hasta el gran encuentro (“***nuestra reunión con él***”; 2,1). Descuidarse en este punto o malinterpretarlo es olvidarse de la naturaleza del llamado, olvidar que su gloria no es la de un juez (que lleva a “***alarmarse***”; 2,2) sino la del Dios de la gracia (“***Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo***”; 1,12).

(J.S. y F.O.)

## **Anexo 2**

Para los animadores de la celebración dominical

### **I**

El evangelio de Zaqueo es uno de los textos clásicos de la liturgia de la Dedicación de la Iglesia. El motivo está en la declaración de Jesús: “Hoy entró la salvación a esta casa”. ¿Tenemos conciencia de que nuestros templos son la “casa” donde Jesús para permanecer con nosotros? ¿Qué momento fuerte de este encuentro es, precisamente, la celebración de la Eucaristía, la Cena del Señor?

### **II**

Dentro de un mes comenzaremos el nuevo año litúrgico en el que las lecturas del Evangelio dominical serán tomadas predominantemente del Evangelio según san Mateo (Ciclo A). Sugerimos una buena preparación con tiempo para que nuestra predicación tenga en vista la teología y el enfoque particular del discipulado que nos ofrece este evangelio.

Para quienes quieran prepararse con el CEBIPAL del CELAM sugerimos escribir a [cebipal@celam.org](mailto:cebipal@celam.org)

### **III**

Para los lectores.

Primera lectura: Requiere un tono de voz meditativo, propio de una oración individual que convida a todos a unirse al pensamiento y a los sentimientos de quien habla. El lector debe estudiar bien la lectura y descubrir dónde debe hacer las cesuras. Atención a los interrogantes, ya que deben estar precedidos de una pausa más larga.

Segunda lectura: Atención a las frases largas que exigen mayor dominio de la respiración. Hay palabras difíciles, comenzando por “Tesalonicenses”.

(V. P. – F. O.)

**Anexo 3**

Para continuar la meditación y la oración

**Mi conversión debe ser tu amor (Lc 19,1-10)**

Del monasterio benedictino de santa María de los Toldos

En cada una de mis conversiones,  
siento que avanzo,  
mi vida se expresa  
con mayor experiencia  
y mayor energía  
en actos caritativos  
hacia las personas  
y sobre todo hacia los más débiles.

(Franck Widro)